

# Un Instituto despierto se interroga

SATURNINO GALLEGO

## I. SOBRE SU LABOR EDUCATIVA

### 1. OCTUBRE DE 1971

Mientras el III Sínodo de los Obispos llenaba las páginas de los periódicos, en la misma Roma, los Hermanos de las Escuelas Cristianas celebraban una reunión importante: los 75 Provinciales o asimilados, de todo el mundo, se concentraban a lo largo de todo el mes, para examinar la situación del Instituto, a cinco años del último Capítulo General y a cinco años vista del próximo, que ha de celebrarse en 1976.

No se trataba de una asamblea capitular. No tenía facultades legislativas. Era simplemente una consulta, amplísima, y autorizada. El Superior General llamaba a todos los responsables provinciales, a compartir con sus Consejeros habituales (16 en total) la preocupación por seguir en la línea marcada por el Concilio y el último Capítulo General.

La sesión había sido largamente preparada. Consultada primero su conveniencia, se había trazado después una encuesta amplísima, cuyas respuestas, venidas de los cuatro puntos cardinales, fueron con mayor o menor acierto resumidas en amplios legajos, que estaban en posesión de todos los llamados ya en el mes de julio pasado.

El ambiente que dominó fue de gran sinceridad, y, como se podía suponer por tratarse de superiores provinciales, de no menor realismo. La situación de un Instituto mundial en este momento es difícil, por muchos capítulos que el lector sabe; pero en esta reunión nunca se habló de muerte, ni siquiera de supervivencia: un dinamismo interno pujaba por superar la proble-

mática actual y enviar a los Hermanos del mundo entero un mensaje de esperanza. El Superior retuvo luego quince días más a los Consejeros habituales, y en estas Navidades ha enviado a la Congregación un informe amplio de la reunión de octubre.

Al haber participado activamente en todos los actos de la asamblea, puedo dar al lector una información rica y objetiva. Y he pensado que, tratándose de un Instituto docente, nuestra problemática podrá ser útil a no pocos educadores religiosos, o simplemente católicos. Por lo mismo, los únicos temas que expongo serán la labor educativa, y la labor catequística. El resto (vida religiosa, vida comunitaria, formación, vocaciones, gobierno, etc., etc.) estaría menos adecuadamente en esta revista.

## 2. VER: SITUACIONES

A) «Todos los períodos históricos que han supuesto cambios notables en la civilización, conocieron crisis parecidas. En todos ellos la solución ha consistido, no en suprimir la escuela o dejarla desamparada, *sino en renovarla*. Al presente se impone que el Instituto aporte su contribución al necesario remozamiento de la escuela, que ayude al alumbramiento de una escuela que sea capaz de formar a los hombres del siglo XXI» (Decl. 44, 5).

Este es el reto que el Capítulo General de 1966-67 lanzaba al Instituto lasaliano. Y ahí quedaba un ideal nada fácil hoy; pero mucho más dificultoso a causa de circunstancias que los Provinciales tuvieron que comprobar, reconocer y desenmascarar.

Pero es útil recordar en breves palabras el programa más concreto que señalaba el citado Capítulo en el documento que lleva por nombre: *Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el mundo actual* (y que citaré sin más: *Decl.*).

— «Lo que primero importa es que las escuelas de los Hermanos, sean cuales fueren su naturaleza y su grado, se caractericen por la calidad de los estudios y la seriedad de la formación, como exigidas por la honradez profesional y la dedicación a los jóvenes y a la sociedad civil» (Decl. 45, 2).

— «La renovación exige a la escuela que se esfuerce denodadamente por prestar atención a las personas y a la vida comuni-

taria, dentro de la institución escolar» (Decl. 46, 1). «E implica su esfuerzo por tener en cuenta las exigencias que le impone la vida del mundo y de la Iglesia» (ib., 47, 1). «Necesita además maestros formados en consonancia con las necesidades del hombre moderno. Un Instituto internacional dedicado a la educación de la juventud escolar, contribuirá a remozar la escuela en la proporción en que concentre sus esfuerzos por valorar la vocación docente» (id. 48, 1).

— «La comunidad formada por los Hermanos sea el alma de la institución escolar, a la que debe vivificar y rectificar constantemente, para que mejor realice su misión. Es congruente para ello que la comunidad religiosa no se identifique con la institución escolar hasta el punto de convertirse en prisionera suya» (Decl. 48, 6).

— «El Capítulo General invita a que los Capítulos regionales y de distrito reflexionen detenidamente sobre la situación en que se hallan las obras, y sobre el esfuerzo de adaptación que hoy se impone, teniendo en cuenta la finalidad del Instituto, que no radica en tener escuelas por ellas mismas, sino en dedicarse al apostolado de la educación, utilizando el medio privilegiado de la escuela» (Decl. 49, 2).

Por otra parte, un capítulo entero de la repetida *Declaración* se dedica a la preferencia que el Instituto debe dar a la clase modesta, expresada brevemente con el apelativo de «los pobres», por ser esa una característica de su fundación. «Todos los órganos de gobierno, tanto ejecutivos como consultivos del Instituto, han de perseguir de consuno esta conversión a los pobres; de modo que las decisiones tomadas y las estructuras que han de crearse, reflejen efectivamente la verdad de nuestro «retorno a los pobres» (Decl. 34, 4).

B) Los *problemas* que en el amplio mundo se plantean al Instituto hoy, son fundamentalmente cinco.

1. El primero es el del creciente *control de los gobiernos* en muchos países. Hay toda una gama de situaciones:

— confiscación de las escuelas católicas (unas veces por católicas; otras por extranjeras; otras, sencillamente porque todas han de ser estatales); el caso más típico es Birmania.

— exclusión de todo extranjero, e incluso de todo religioso aunque sea nativo, de las escuelas primarias (que fueron gentilmente ofrecidas al Estado por la Jerarquía católica): es el caso del Alto Volta.

— presión financiera cada vez más inaguantable, por carecer de posibilidades de subsistencia, manteniendo una aparente libertad legal de acción: lo que sucede en Ceilán.

— desaparición práctica de la escuela «lasaliana», aunque siga siendo católica: situación canadiense; así parece que llegará a ser la de Francia y Bélgica; es también la de Holanda, la de Polonia...

— inseguridad de las reformas educativas, a pesar de las palabras y declaraciones tranquilizantes: el caso más típico es ahora España.

— libertad total, como en los Estados Unidos; pero allí serpea otro problema, y es que el público va perdiendo la fe en el valor de la escuela católica; tiene más medios la estatal, no se la ve laica ni arreligiosa, y sobre todo... los Hermanos son pocos. Es el segundo problema.

2. El segundo es, efectivamente, la *disminución de Hermanos* frente al aumento de alumnos... Y lógicamente, el crecido número de profesorado seglar, generalmente satisfactorio, pero fuente de problemas económicos y apostólicos también; pero, más que nada, causa de la «contestación» de la escuela católica (mezclada con otras razones).

3. Del anterior problema deriva el siguiente: la necesidad de lograr *una concentración de Hermanos en menos centros*, significa agrupar comunidades, cerrar centros, etc. Y en el camino pedregoso para conseguirlo, así como en las consecuencias que se siguen, descansa uno de los asuntos más mortificantes en el gobierno. Cómo retirarse de un centro determinado. Cómo queda la población escolar que allí se daba. Cómo abrirse quizá a lo extraescolar. Y sobre todo, el problema más agudo: cómo conseguir en esta planificación dar preferencia a los pobres...

4. Hay también otro problema que brota de los dos anteriores: al sentirse pocos ante la tarea ímproba que se presenta, la preocupación por *formar a los Hermanos*, por alargar incluso la

formación básica de los mismos hasta el grado universitario, por prepararles simplemente a su labor, exige dos cosas difíciles: dinero y personal. Las dos cosas son cada día más escasas por los datos antes dichos. Y este problema, con la diversidad lógica, es universal, afecta a todas las Provincias.

5. En fin: *nuestro alumnado «pobre» descende*. La clase modesta a la que deberíamos entregar nuestro mejor personal, se nos va porque es difícil atender todas nuestras obligaciones y lograr al mismo tiempo la gratuidad o unas tarifas a su alcance. Quizá la socialización creciente vaya resolviendo este problema, pero hoy no está resuelto.

A este propósito, los Hermanos norteamericanos dieron un testimonio elocuente: Reconocen que la mayoría de los Hermanos en aquel país no están preparados para trabajar con los pobres, ni psicológica ni profesionalmente. Ven con preocupación que el «servirles por la educación» (como dice nuestro voto específico) les va quedando más y más lejos de sus posibilidades. Admiten que ello puede ser causa de pérdida de vocaciones y de no nacimiento de otras. Y terminan valientemente proponiendo modos y medios para conseguirlo. Pero yo debo añadir que al menos 36 centros de los que tiene la nación se dedican concretamente y de manera exclusiva a servir a negros, portorriqueños, delincuentes y drogadictos...: quizá sea pequeño el volumen (267 Hermanos frente a los 2.282 en total; y a ello añadiendo 65 en países o zonas misioneros) pero no es despreciable.

### 3. JUZGAR

Fue lo más interesante de la reunión romana, ya que las líneas de acción, al no tener valor alguno vinculante, perdían eficacia. En la labor de enjuiciar las situaciones estaba ya la solución nuclearmente; y además los Provinciales llegaban a la mentalización necesaria para poder llevar a la práctica las decisiones pertinentes a nivel local. He aquí algunas de sus reflexiones.

a) Hay una labor urgente, incluso entre los mismos Hermanos. Hay que *especificar nítidamente la escuela católica*. En casi todo el mundo podemos todavía presentar nuestras escuelas como

católicas. Pero sólo a condición de que aporten realmente algo que las no católicas omiten. Según el Concilio, esta especificidad está en el ambiente comunitario, animado por el espíritu evangélico de libertad y caridad, de modo que toda la cultura se ordene según el mensaje de la salvación (G. E. M. 8). Pero hay que hacer vida estas ideas y sobre todo llenarlas de carne, para que convengan.

b) La formación que hemos dado a los Hermanos era acaso demasiado *unilateral*: la escolar. Está de acuerdo con nuestra finalidad. La prescribe como dominante el Capítulo General (Decl. 52, 5). Pero debe hacerse con amplitud de miras, y prepararse para nuevas actividades: hogares de estudiantes, colegios menores, centros de difusión cultural por la prensa, radio, cine y televisión, centros de formación de dirigentes, de jóvenes inadaptados, etc., etc.

c) Es incluso más urgente ir preparando a los Hermanos para *trabajar en centros no lasalianos*, incluso enteramente estatales. Allí se plantearía el problema de mantener la identidad del Hermano, tanto en su vida religiosa, como en su vida comunitaria, como en su apostolado (difícilmente comunitario).

d) Una corriente había aparecido en algunos informes anteriores a la reunión de octubre. Curiosa y opuesta a nuestra tradición: la de *relegar el sistema escolar*; la teoría abandonista en lo que a escuela se refiera. Los Provinciales no prestaron oídos a esta opinión, y sus reflexiones daban siempre por supuesto que la escuela sigue siendo el medio privilegiado para la actuación apostólica del Hermano. Las posibilidades son diversas si se trata de escuelas lasalianas o si trabajamos en centros estatales; pero lo nuestro está ahí, y por mucho tiempo —acaso siempre— será el apostolado más eficaz del Hermano, considerado comunitariamente. Aunque no se excluya ningún otro apostolado juvenil en torno a la escuela, o al menos educativo.

e) Mientras trabajemos en centros lasalianos, hay que superar una postura que viene de atrás, y que consiste en que el Hermano, individualmente, destaca y es a veces extraordinario en su acción, pero la *comunidad lasaliana* en cuanto tal no acaba de integrarse en el medio educativo, donde tiene que ser «signo de lo trascendente», pero en cuanto comunidad. Ello se nota particular-

mente en la dificultad en constituir una *verdadera comunidad educativa* con los profesores seculares, que siempre quedan más o menos marginados; pero también se nota en la ausencia —como comunidad— en los ambientes y círculos educativos, ya locales ya sobre todo supralocales.

Este inconveniente lo arrastramos del tiempo en que no existían los profesores seculares, y entonces la vida religiosa de los Hermanos era no poco monacal... Y todavía hoy los Hermanos de más edad han conocido y vivido aquella situación, y además con verdadera nostalgia la desean como la única buena.

f) Los Hermanos de lengua francesa razonaron ampliamente cómo el *servicio a los pobres* por la educación está muy mediatisado. Critican la escuela actual, no en cuanto a institución ni a métodos, sino sólo porque no favorece el preferir a los pobres: el sistema conservador de selección y clasificación de alumnos... (que relega a los más necesitados); los costos de la enseñanza; los prejuicios sociales; acaso los estudios universitarios de algunos Hermanos...

g) Algunos países de *Hispanoamérica* insisten de manera llamativa sobre lo que puede ser el *fracaso de la Iglesia* en aquel Continente. Con ello coinciden enteramente con el lenguaje de sus obispos en el Sínodo.

La realidad latinoamericana es de opresión, de deshumanización, y nuestras escuelas están en trance de mantener la injusticia de tal situación, creando y favoreciendo una clase social que sólo aprende para poder instalarse en el campo del poder y medrar a condición de mantener el statu quo... Los Provinciales de aquellas latitudes insisten en que la misión de la Iglesia abarca también la denuncia de tales situaciones; y que la labor de nuestros centros educativos ha de preparar a la juventud para realizar la renovación (no dicen «la revolución», pero se ve que es su pensamiento).

Por lo mismo, piensan que sus campos preferentes deberían ser los universitarios y los marginados: únicos grupos que han de realizar el cambio...

h) Y terminaría este panorama de enjuiciamientos con el trabajo del grupo español, que es el que más interesará al lector. Por lo mismo le daré mayor extensión.

## 3bis. EL GRUPO DE PROVINCIALES ESPAÑOLES OPINA:

1. ¿Se prevé en España que habrá que abandonar la *escuela* para dedicarse a otras actividades de educación cristiana no escolar?

La respuesta fue unánime. No hay duda alguna; sorprendería incluso en el país la simple duda. Piensan que la escuela será siempre nuestra actividad educativa. Pero lo afirman concibiendo la escuela como una institución que requiere cada día reforma y superación, ya que la escuela es por naturaleza algo dinámico.

Lo basan en tres razones principales:

— porque entienden el sentido lasaliano de nuestro apostolado escolar; La Salle no nos quiso sólo catequistas; el Hermano tiene que trabajar por el desarrollo armónico del hombre entero; haciendo crecer al joven en la imagen de Cristo por todos los medios que permiten progresar. Incluso, si se diera una escuela neutra o laica como campo único posible de apostolado, allí estaría nuestro campo de educación cristiana: en la promoción armónica del joven y en el influjo discreto en el equipo profesoral y en las familias.

— porque el Concilio y el Papa afirman repetidas veces la vigencia y la necesidad de la escuela cristiana.

— porque todas las ideologías hacen lo posible por acaparar la escuela, reformándola según sus ideales.

Esta afirmación en pro de la escuela no significa condena de toda otra forma de apostolado juvenil, sobre todo propiamente educativo. Pero consideran que la escuela es nuestro medio privilegiado, según expresó nuestro Capítulo General.

2. Supuesta la aceptación de la escuela, ésta puede ser de dos estilos: o *lasaliana*, o bien estatal (en la que colaborarían los Hermanos a título individual). Tocante a la primera juzgaron así:

a) *Cómo mejorarla:*

(Hablamos de la escuela en la que llevamos la dirección educativa, trabajando comunitariamente en su marcha, con la ayuda de profesores seglares; es indiferente si somos o no propietarios de la tal escuela).

Parece claro que hoy el nivel que tiene y el aprecio de que goza son altos. Pero sin poder darnos por satisfechos, deberíamos cuidar estos cuatro puntos:

— cuidar en sus fines que vayamos a formar jóvenes no tan conformistas, burgueses, conservadores, y egoístas...: sino llevarles a una vocación de entrega, de servicio, de respuesta a las exigencias del Evangelio.

— preparar a los Hermanos, sin detener el actual esfuerzo.

— poner al día los métodos pedagógicos, continuando el estilo ya en marcha.

— abrir los centros más y más a su entorno: actividades del barrio, cursillos nocturnos, etc. De hecho, la Asociación La Salle parece que puede cubrir esta necesidad en muchos lugares.

b) *Resolver el dilema*: ¿muchos centros, o bien comunidades fuertes en pocos centros?

En realidad se trata de admitir o rechazar el criterio según el cual caminamos hoy de un período de trabajo en extensión a otro de trabajo en intensidad, para ser fermento por el estilo ejemplar de nuestra educación.

Es importante que los Hermanos al regentar un centro puedan sentir de algún modo su eficiencia educativa, la calidad de su testimonio como religiosos y como educadores, la alegría de vivir entregados a la obra, la seguridad de que responden a lo que esperan las familias y la Iglesia. Todo lo cual podría expresarse con este principio: la obra no debe oprimir o eclipsar la persona del Hermano.

Las opiniones no pudieron converger más allá de estos principios, o a lo más adoptaron como una línea media.

Una de las provincias parece la más radical al pedir que desde los doce años el alumno en nuestros centros esté en contacto con Hermanos en proporción doble al que pueda tener con profesores seculares.

La solución opuesta no la desea nadie. Pero a veces la necesidad obliga a ponerla en práctica. Francia ha tratado de conservar la mayor parte de las obras; América hace otro tanto; pero las experiencias españolas desaconsejan tal pretensión, y sugieren reagrupar, dados los Hermanos que tenemos. Por otra parte los internados constituyen capítulo aparte por sus exigencias de per-

sonal; y los sectores de barriada, los más modestos, no pueden quedarse con la solución peor, o con los Hermanos menos preparados.

Una idea de solución realista parecía moverse por este campo: Preparar muy bien un grupito de Hermanos para que puedan ser animadores de un centro grande con muchos seglares. Y que en los demás centros la proporción de Hermanos nunca baje de un 50 %. Habría que ayudarse más de los seglares para todo lo que no es esencial en educación, como secretarías, cajas, acaso prefecturas.

Pero algunos creen que ni siquiera en España caben soluciones uniformes, y que cada Provincia debería pensar las más adecuadas para ella.

En este punto se planteó el tema ya propuesto como conclusión sobre vida comunitaria: la posible cooperación y convivencia con personas ajenas al Instituto, no Hermanos; no ya a la manera de los actuales profesores seglares, sino de una manera mucho más íntima, que podría llegar acaso a compartir hasta la vida comunitaria en algún grado.

Sería el caso de personas entusiasmadas por el ideal lasaliano, pero que por cualquier razón no son religiosos, o al menos no son Hermanos; por ejemplo: jóvenes que no hacen votos pero quieren vivir como si fueran Hermanos durante cierto tiempo, algunos profesores seglares —célibes o incluso casados— que están muy dentro de nuestro ideal, o antiguos Hermanos, o algunos capellanes de colegio, o catequistas, acaso miembros de Institutos seculares, etc.

Es evidente que ello no afectaría para nada al Instituto en su contextura jurídica, que no lo transformaría en Instituto secular, como alguno temía sin fundamento; también es claro que la sugerencia entraría sólo en plan de experiencia, y allí donde la cosa parezca prudente y útil, y sea solicitada por personas solventes en cuanto a espíritu. Ello nos serviría de complemento, y también de purificación para el Instituto.

Luego supimos que en alguna zona del Instituto hay casos repetidos de tales intentos, y que en Filipinas hasta existe una como regulación de ellos, aunque fuera de toda verdadera legislación. En cualquier caso, el próximo Capítulo General, a vista de la experiencia, podría intervenir de manera más jurídica, si ello pareciera oportuno.

c) *La propiedad de nuestros centros:*

No se prevé todavía cómo va a proceder el Estado, pero parece conveniente en cualquier caso que:

— si el centro no es de nuestra propiedad, quede bien patente esta situación: que lo administren otros, y que todos sepan nuestra situación real.

— si el centro es propio, sepamos presentar cuentas con claridad, para dejar ver la situación —que nunca es boyante—; e incluso, si se ve posible, podría trasladarse la administración a los padres de familia, cosa que en ocasiones resulta ambigua.

En cuanto a renunciar a la propiedad misma, hoy no parece todavía conveniente. Pero el hecho es que hoy día muchos de nuestros centros nos endosan una falsa fama de ricos y negociantes.

Paralelamente se habló del tema de la «vivienda separada» del centro escolar. No hubo acuerdo; la opinión nacional parece más bien contraria. Las ventajas estarían en la posibilidad del testimonio y en la mejoría de la vida comunitaria; y los inconvenientes en el abandono de las actividades periescolares.

Por eso, de darse la separación, sería con dos condiciones: que no signifique alejamiento, y sobre todo que la experiencia se haga con alto espíritu de generosidad religiosa: de nada sirve un piso de aburguesados.

3. Labor individual en escuelas *estatales*:

Sobre si está claro el futuro próximo de la situación en España, si estaremos más o menos obligados a recurrir a esta solución, no cabe respuesta todavía; las opiniones de los Provinciales españoles estaban divididas.

Pero, a vista de lo que puede preverse o temerse, acaso sea oportuno adelantarnos a ocupar puestos. También en este punto hay división de pareceres: oposición neta en alguno; aceptación discreta en otros, que se pronuncian en el sentido de preparar doctorados, y aun oposiciones (lo que ya significa situarse en la enseñanza oficial).

Todos comprueban que la acción apostólica sería más individual. Las experiencias más o menos forzadas que ya se han dado, son poquísimas y además de signo incierto. Habría que cui-

dar mucho, por otra parte de no perjudicar a las actuales escuelas, o a las que quedarán plenamente lasalianas (el riesgo de quitar sus mejores elementos es patente).

Sobre todo se ve un riesgo que todavía no estamos preparados para correr: no se ve siempre la proyección apostólica, sobre todo en los niveles superiores; se podría tender a posponer nuestra vida «corriente», dando por demostrado que sólo en centros estatales se logra la realización humana plena; parece difícil luego la reintegración a la forma normal de vivir del Hermano. Por todo ello, esta experiencia sólo podrá realizarse con Hermanos de mucho espíritu religioso y de criterios y seriedad probados.

El problema de salvar la identidad del Hermano, cuando estas circunstancias se dieran, no tiene mayor dificultad, con tal que el Hermano viva integrado en una comunidad: en ella ha de encontrar el espacio para el intercambio, la crítica de su actividad, la evaluación de su apostolado, y la ayuda, respaldo y corresponsabilidad, que sostendrán toda su vida consagrada y apostólica.

#### 4. El servicio de los pobres:

Este tema, que parecía preocupar mucho al sector de lengua francesa, y —como ya he recordado— a los norteamericanos, no pareció preocupar mayormente a los Provinciales españoles. El recuento de las obras actuales, y sobre todo el esfuerzo de los últimos cinco años parece que permite tranquilizar la conciencia. Además, afirman que en la mentalidad de los Hermanos, y más acaso en los jóvenes, alienta esta preocupación: preferir a la clase modesta.

Pero, por otro lado, el camino a recorrer se ve todavía muy largo si aspiramos a lo mejor: hay todo un abanico de necesidades sociales, y nosotros deberíamos atender a los sectores no atendidos, desplazando a los Hermanos desde su actual situación a otra más «entregada»: hay que estar abiertos y dispuestos a servir a los más pobres de espíritu, a los inadaptados, a los infra-dotados, etc.

Un aspecto que puede servir de termómetro, y a la vez de servicio a los más pobres es el *espíritu misionero* de los Hermanos. Se aprecia más bien poca mentalidad misionera: ni hacia Africa

ni hacia Hispanoamérica... Respecto de ésta última, se da sin embargo la opinión —fundada— de que allá se dan las comodidades del país occidental, y mayores aún, y que los centros no están destinados a los pobres.

Por otra parte, los Provinciales aceptaron con agrado la sugerencia de contribuir con ayudas específicas y firmes a la formación del personal misionero de nuestros distritos de Africa y Asia, donde las vocaciones se dan, pero su angustia de medios impide darles la formación necesaria.

#### 5. Las «Asociaciones La Salle» (los *exalumnos*).

El Capítulo General pidió (Decl. 47, 4) que los Hermanos continuaran el diálogo con los que dejan nuestras aulas, para atenderles, para seguir brindándoles amistad y consejos, para asociarlos, (G. E. M. 8), y además para aprender de ellos no poco en nuestra labor educativa.

De hecho, en España las «Asociaciones La Salle» reúnen a los exalumnos con los padres de los alumnos, y los simpatizantes por las obras lasalianas. Y acaso sea donde mejor funcionan, habida cuenta de todas sus deficiencias.

En Hispanoamérica cada intento de asociación se ve seguido pronto de la disolución; y su eficiencia se reduce a la aportación, generosa muchas veces, de algunos individuos. En Francia el advenimiento de la Acción Católica deshizo las asociaciones de exalumnos, y los Hermanos no quieren contribuir a formar «capillitas»... Por lo mismo, la acción de los Provinciales españoles en la reunión romana ha sido bien recibida, aunque la cosa no pase del respeto a una opinión. Incluso un documento de la Juventud lasaliana española, aunque traducido y distribuido a todos los Provinciales presentes, ha sido aceptado con simpatía, pero sin mayor eficiencia.

Los Provinciales españoles se han limitado, por tanto, a sugerir una proposición de acción, y mantener el esfuerzo actual de las Provincias españolas en pro de dichas Asociaciones.

#### 4. ACTUAR

Como dije ya, esta reunión era consultiva, y sus proposiciones carecen de fuerza vinculante. Pero hay que notar que una votación

personal, y además si se la ve compartida por los demás Provinciales del mundo, puede tener una fuerza moral de convicción. Por lo mismo, bueno será que resuma aquí algunas de las decisiones en torno a la educación, tal como fueren propuestas y votadas.

Irán agrupadas en cinco temas, y las dejo sin mayor comentario; pues con lo que precede quedan aclaradas. Y conste que en el epígrafe «Juzgar» se han apuntado ya no pocas soluciones concretas.

a) *Primacía de la escuela:*

«La finalidad del Instituto no es una institución, sino la educación de los jóvenes en la fe, dentro de la armónica formación humana. Pero igualmente seguimos creyendo que hoy, y por mucho tiempo todavía, la escuela sigue siendo nuestra actividad privilegiada y el medio más apto para lograr nuestra finalidad; siempre que la escuela se considere, centrada sí en la labor de las aulas, pero rebasando sus fronteras y en constante dinamismo de remozamiento.

Esto no significa rechazar cualquier otra forma de apostolado juvenil, sobre todo las de tipo apostólico; pero la primacía de la escuela sobre todas las demás formas la refrendamos como lo hizo la Declaración capitular» (Voto: 79 sí, 6 no).

«Que a los argumentos que militan en favor de una evolución de la escuela se les dé más fuerza con motivos evangélicos, infundiendo así el ánimo de modificar las estructuras escolares o hacerlas evolucionar vigorosamente, sobre todo en provecho de los pobres» (82 sí, 1 no).

b) *Formación de los Hermanos:*

«Trataremos de llevar una política de intensificación y de adecuación de los programas de preparación de los Hermanos, programas que exigen una razonada pero audaz revisión y resituación de las obras existentes» (78 sí, 5 no).

Se pide además una contribución a las escuelas de formación de maestros y profesores, ya que ello entró siempre en la mente del Fundador y del Instituto (83 sí, 2 no). Igualmente se pide mayor contribución en dinero a la formación de los Hermanos en los

distritos misioneros de Africa y Asia, por parte de los que vivimos en Occidente (80 sí, 5 no).

c) *Estructuras:*

Todo ha de ponerse en juego para que los Hermanos tomen la dirección en los campos de la educación y de la catequesis:

1. Hermanos que queden liberados para escribir o para participar en el trabajo profesional de la sociedad (73-12).

2. Comisiones de Educación en las provincias, con un Secretario liberado al frente, para seguir la evaluación y renovación de la calidad educativa de los centros (73-12).

3. Conferencias de Provinciales que tienen como tema permanente en su agenda el problema educativo, y que construyen equipos de reflexión, interprovinciales (71-12) y (74-9).

4. A nivel Instituto, un Asistente General para la Educación, diferente del Secretario General (actualmente ambas funciones las desempeña una sola persona) (73-12).

5. Presencia de los Hermanos en organismos nacionales e internacionales de educación y desarrollo (84-2).

6. Con el fin de crear una comunidad educativa más vigorosa en torno al ideal lasaliano, sería de desear que en estos años las Provincias que lo vean prudente y útil, experimenten diversos modos y condiciones para lograr una colaboración íntima, ya en nuestro apostolado, ya incluso en la vida comunitaria, de personas ajenas al Instituto, que deseen compartir nuestro ideal; por ejemplo jóvenes sin votos ni promesas, profesores seculares célibes o no, antiguos miembros del Instituto, capellanes, catequistas... (63-20).

d) *Preferencia por los pobres:*

Nuestra pobreza debe consistir en la absoluta disponibilidad para hacernos cargo de lugares y trabajos donde los demás no quieren o no pueden ir (80-5).

Que el contacto directo con el mundo de los pobres —accesible sólo a algunos— sea favorecido para la mayoría con intercambios

con delegados sindicales, acción social, obras de caridad, etc... (70-16).

Hay que realizar «gestos» significativos de nuestra vuelta a los pobres: estilo de formación de los Hermanos jóvenes; trueque de comunidades actuales por otras que sirvan en centros o sectores sociales más necesitados... (85-1).

Formación social de los jóvenes que pertenecen a las clases acomodadas, aguzando su sentido de justicia social (81-6).

Como, generalmente, los pobres en muchos lugares no pueden acudir sino a centros gratuitos, y éstos son estatales, se recomienda a los Hermanos que se entreguen generosamente a esa zona de apostolado (66-19).

e) *Exalumnos:*

Reiteramos la orientación capitular sobre las Asociaciones de exalumnos. Creemos imprescindible en nuestra misión educadora crear y vitalizar asociaciones juveniles adecuadas.

Interesa en este sentido hacer labor urgente de mentalización de los Hermanos, iniciando ya en las etapas de formación, especialmente en los Escolásticos, el contacto con las Asociaciones y particularmente las secciones juveniles (74-10).

## II. SOBRE SU MISION CATEQUISTICA

### 1. VER: SITUACIONES.

A) El Capítulo General de 1966-67 dedicó un capítulo entero de la *Declaración* a la educación de la fe, anotando las dificultades que hoy registra, muy específicas del momento. Y remataba su doctrina con una afirmación de principio:

«Los Hermanos dispensan los misterios de Dios ejerciendo el ministerio de la Palabra divina. Por vocación son catequistas; ésta es su principal función» (Decl. 38, 1).

Convendrá aclarar en dos frases el por qué de esta segunda parte del trabajo, así como «segunda parte». Alguien, mal informado, podría entender que para mí — o para el Capítulo General, o

para los Provinciales lasalianos, que lo estudiaron separadamente— «catequesis» y «educación» son dos campos diferentes...

Espero que nadie lo comprenda así. Es claro que todo es educación cristiana. Pero, acaso el modo de resaltar el elemento más señalado, el de la educación explícita de la fe, sea el tratarlo aparte, aunque dentro de un solo estudio.

Quede claro que S. Juan Bta. de La Salle nunca quiso que sus Hermanos fueran *sólo* catequistas, pero tampoco hubiera podido entender el que un día se dedicaran a «educar cristianamente» dejando de lado «lo catequístico».

Y con esta aclaración podemos atacar el tema.

B) Pero no basta la declaración anterior para resolver los problemas que acucian, y por doquier. Los intercambios de los Hermanos Provinciales han dejado apreciar una serie de situaciones llenas de dificultades, aunque asoma en determinados puntos una veta de solución.

Hay que decir, en honor a la verdad, que en la reunión de octubre, no hubo la calma necesaria para dedicar a este tema todo el tiempo que requería. Pero previamente el Instituto entero había informado, y un amplio resumen dejaba ver la situación con objetividad. Por otra parte los dos grupos de lengua española habían preparado documentalmente la reunión, y su aportación fue muy valiosa.

Los hechos son, como siempre, de dos caras: positivos y negativos. En general, diría yo que el balance es esta vez más bien pesimista. Prefiero, pues, empezar por ese aspecto, y resumir en tres epígrafes las *deficiencias* en el campo catequístico:

a) *Malestar e insatisfacción generalizados:*

— Hay como un abandonismo, el alejamiento de la catequización. Por lo mismo, nos hemos detenido, y acaso vamos retrocediendo en lo que se hacía antes del Capítulo General. Quizá una famosa circular escrita por el Superior General en 1962 quedaría hoy, no rebasada, sino al revés, no alcanzada en sus objetivos.

— En algunos lugares sólo el 9 % de los Hermanos catequizaran. Esa cifra es un mínimo, evidentemente; pero otras zonas

dedican de hecho un número reducido de Hermanos a la catequesis. España cuenta en la situación más privilegiada, así como Alemania y Austria.

b) *No hay conexión con el alumno:*

— En ciertos lugares el alumnado rechaza masivamente la catequesis: siguen haciendo las preguntas eternas, pero nuestra respuesta no les dice nada.

— En otros se nota un cambio fortísimo en el ambiente sobre el que cae la semilla. Hemos pasado a áreas plenamente pluralistas; la mentalidad contemporánea se desinteresa del mensaje cristiano; no siempre tenemos creyentes ante nosotros aunque vivamos en países de cristiandad. Todo ello produce una desconexión con esos alumnos con los que antes el diálogo era sencillo.

c) *Causas de esta situación:*

— La primera parece ser, la inadaptación de los métodos y la crisis del lenguaje religioso hoy. Los manuales por supuesto son enteramente insuficientes.

— Pero, hablando con sinceridad, parece que se produce incluso en no pocos catequistas una verdadera crisis de fe; acaso por la desilusión al perder el contacto con la juventud; acaso porque la conexión está realizada ya sobre los terrenos secularizantes del momento, lo que sería mucho peor.

— La tercera, pero casi la primera si queremos resolver el problema, está en la inadecuada formación de los Hermanos para este momento. Una formación alerta hubiera permitido ponerse al día en un santiamén frente a las nuevas necesidades... Los métodos, los manuales, el lenguaje estarían ya adecuados, o en vías de adecuación.

Por eso algunos abandonan un terreno en el que no pueden moverse con soltura; y así es como hay quien afirma que se siguen métodos «de hace treinta años».

— Naturalmente, se explica que en lugar de religión o lección de catequesis tengamos a veces cursos áridos de teología, bosquejos de psicología, de sociología de la historia, comparación

de religiones, humanismo moralizante...: todo ello deja insatisfecho al alumno.

— En algún lugar (Próximo Oriente) hay una causa ajena a nosotros; la Jerarquía se obstina en seguir como antes, sin reformas litúrgicas posconciliares, sin animación espiritual...

Afortunadamente un cuadro tan sombrío tiene también su aurora: hay COSAS MUY BUENAS, y apuntan en el horizonte otras mejores, que marcan una pauta.

— Hay numerosas experiencias, todavía, lamentablemente, aisladas, de intentos valientes de renovación: incorporación de seglares, de padres de familia, utilización de medios audiovisuales, encuentros religiosos extraescolares, sesiones largas y distanciadas de religión en círculos de estudio religioso, animación litúrgica, consejo espiritual, períodos intensos de vivencia religiosa... En Alemania y Austria, por exigencias de una «missio canonica», los Hermanos tienen una formación especial.

— En varios países (Francia, Colombia, Toronto, Africa, Roma, España)... los Hermanos colaboran activamente en la catequesis parroquial.

— No pocas realizaciones típicamente catequísticas se han dado, sobre todo en Estados Unidos, Filipinas, Australia.

Dentro de ellas, las mejores van en torno a la formación de los Hermanos; aunque ninguna tenga la categoría y eficiencia del Instituto «San Pío X» de Salamanca.

Igualmente, las publicaciones catequísticas son variadas, aunque han sufrido precisamente de la necesidad de adaptarse y no todas lo han logrado plenamente. Pero entre ellas, los cinco libros de religión de bachillerato que acaban de realizar Hermanos españoles estos últimos años, quedan insuperados en su esfuerzo de adaptación.

— Una preocupación altísima se notó en todos por la adecuada preparación de los Hermanos jóvenes y los aspirantes a Hermanos, mediante la dedicación de varios años a estudios teológico-catequísticos. Incluso alguno pedía que desde Roma se señalara un plan mínimo que todo el Instituto debería seguir. Valga el dato para expresar el dinamismo de tal preocupación.

## 2. JUZGAR Y ACTUAR

Como ya dije, el grupo español presentó un trabajo valioso que fue favorablemente recibido. No era obra de los Provinciales, sino de unos Hermanos muy al día en esta problemática, que en una reunión nacional, pergeñaron unas páginas renovadoras. Por eso, aquí, prefiero resumirlas, para hacer ver el pensamiento principalmente de los Hermanos españoles, acogido con calor por los de otros países.

A las opiniones acompañan inmediatamente las propuestas de acción. Se agrupan según cuatro epígrafes.

### A) SOBRE EL NUEVO MÉTODO Y CONTENIDO DE LA CATEQUESIS

Para entender y resolver la problemática actual de la catequesis, se precisa darle un enfoque nuevo:

a) Hoy se habla de fracaso de muchas catequesis. Pero ¿por qué razones fracasan?

No hay catequesis eficaz si no despierta interés y aceptación. Pero el hombre actual se interesa solamente por lo concreto, por lo existencial: por lo que constituye su propia vida dentro de la comunidad humana.

Si la religión y la catequesis no se centran en la vida humana actual pierden su valor hoy: y ello no sucedería por culpa del hombre actual, sino porque la catequesis carece de actualidad, de sustancia humana, de voz en el actual concierto humano.

Hay más: el hombre actual prefiere descubrir la verdad más bien que tener que recibirla ya descubierta y prefabricada por otros. Si la catequesis suprime esta función de búsqueda, o si sencillamente no la estimula, corre el riesgo de perder el tren.

Y en fin, en un mundo pluralista y cambiante ya no basta la tradición, la repetición de lo de siempre: se precisa sobre todo saber juzgar, y escoger y comprometerse.

Por todo lo cual, el *mejor METODO* para la catequesis hoy es la *vida humana concreta* y la *actividad personal* de los educandos.

b) Se oye decir que la catequesis es hoy muy difícil, que requiere especialización... ¿Hasta qué punto es verdad, y en qué sentido lo es? ¿O nos empeñamos nosotros en hacerla mucho más difícil de lo que es?

Un ahondamiento del plan de Dios nos va mostrando todo el valor de lo humano (autonomía relativa del hombre; importancia de los valores temporales...). Es el aspecto positivo del actual movimiento de secularización. En el fondo, esto pide una reinterpretación teológica de nuestras concepciones y vivencias acerca de Dios, del hombre, y del mundo.

Y así vamos comprendiendo que lo religioso y lo cristiano no es sólo «lo sacro». Existencialmente nada hay que sea profano. Todo lo humano tiene ya un valor cristiano.

Por lo mismo, se impone un cambio importante sobre el contenido de la catequesis. Primordialmente, *hoy este contenido es la vida misma concreta del hombre*, vivida con profundidad (profundidad humana y profundidad cristiana).

El estudio serio de los grandes problemas humanos (por ejemplo, el valor y el sentido de la personalidad, o del amor humano, o de la empresa, o de la ley de prensa...) no es ninguna evasión catequística, ni un truco para cautivar, ni siquiera es una pre-catequesis; es ya parte indispensable de toda catequesis actual.

Todavía más: también es catequesis el fomentar y realizar vivencias humanas de calidad, porque la catequesis es más una vida que un saber, y porque toda vida humana de calidad tienen ya una dimensión cristiana.

Resumiendo este punto: la vida humana concreta, y las vivencias humanas de calidad, son —no sólo el mejor método de la catequesis— sino que son parte importante del contenido de la misma catequesis.

c) Y ésta es la catequesis nueva que hoy se precisa.

La tradición tiene su importancia, pero toda vida auténtica es mucho más que tradición. En todas partes vemos los cambios enormes que se están produciendo; pero ¿sabemos aceptarlos seriamente en la catequesis?

Hay que encontrar esa *forma nueva para hacer catequesis*. El camino acertado implicará, entre otras cosas:

— Una valoración seria de lo humano y de lo temporal; valoración cristiana y teológica, naturalmente.

— Conocimiento y aprecio del hombre contemporáneo, y de sus muchos valores y virtualidades; y además solidaridad con sus problemas, sus empresas, sus formas de expresión (lenguaje, axiología, medios audiovisuales...).

— Estudio personal, activo (no precisamente magisterial), sin prisas, de la problemática y de los intereses del hombre contemporáneo. Sólo al llegar a cierta hondura humana se descubre el valor existencial y eterno del Evangelio.

— Hoy importa que la unificación real del contenido catequístico se haga mucho más en torno a la vida humana, que no según la sistematización lógica de tratados teológicos, etc.

— Lo más urgente no es formar al hombre para la otra vida, como si la presente fuera cumplir un expediente; sino enseñarle a vivir esta vida; estar en el mundo y ser del mundo, pero con hondura y responsabilidad humana y cristiana.

#### B) SOBRE LA VIVENCIA CATEQUÍSTICA DE LOS HERMANOS

##### *Individualmente:*

Es urgente y vital por parte de cada Hermano el tomar conciencia de su vocación de catequistas. Pero, como punto de partida, se observa cierta falta de «urgencia de misión» en muchos Hermanos. Por ejemplo, entre Hermanos estudiantes, que detienen su labor docente, se encuentra fácilmente el que alega estar en un paréntesis en su preocupación apostólica.

La razón básica podría residir en el hecho de que los Hermanos «funcionan» como catequistas, cumplen así unos esquemas; mientras que deberían «ser» catequistas en todos los ambientes donde actúan, de la manera que sea.

Hay casos, por el contrario, en que Hermanos, conscientes de su misión de educadores de la fe, ven coartadas sus líneas de fuerza por limitaciones y restricciones provenientes de la Institución. Debería autorizárseles —más aún, impulsarles— la puesta en práctica de nuevos métodos, nuevas experiencias, nuevos modos de catequesis. No importa que ello signifique apartarse y acaso mucho de los estilos anteriores.

Como solución a la «ausencia de conciencia catequística» se sugiere que:

— Las experiencias nuevas sean comunicadas a los demás, para estimularles y ayudar a tomar conciencia de su misión; ya que ésta no se manifiesta a veces, sólo por estar trabajando en campos de acción agotados o ya no válidos. Entre estas experiencias son de contar también las actividades catequísticas extra-escolares.

— Se revise, y, si hace falta, se suprima todo lo que en vivencias y actuaciones, personales o comunitarias, signifique ya modos de catequesis superados.

— Las reuniones comunitarias deberían orientarse en este sentido, a modo de cursillos de especialización o de mentalización por lo menos, contando acaso con personas ajenas a la comunidad.

— Sobre todo, que se afiance la idea de que el modo más eficaz de predicar el Evangelio es el mostrarlo vivido en uno mismo al enseñarlo, respondiendo así a una exigencia experimental de los jóvenes y de los hombres de hoy.

#### *Comunitariamente:*

Las últimas conclusiones ya nos han llevado a este terreno.

Es que cada día somos más conscientes de que la labor catequística de los Hermanos depende, en grandísima parte, del apoyo y animación de su comunidad.

Y a su vez, la verdadera comunidad educativa y apostólica no queda formada por simple agregación de formadores o catequistas aislados, sino que llega a constituirse por esa «conciencia de unidad en la misión» de todos y cada uno de los miembros.

A la comunidad toca lanzar a sus miembros a la búsqueda de nuevas orientaciones y modos en lo catequístico. Tales nuevas experiencias sólo tendrán éxito si son respaldadas, criticadas, evaluadas, en esa convivencia comunitaria: la comunidad sanciona y alienta esas inquietudes.

Como líneas de acción a nivel de concienciación comunitaria cabe señalar, aparte la ya indicada de reuniones con finalidad mentalizadora:

- apertura a las necesidades y problemas del ambiente en que se vive, por parte de la comunidad en pleno;
- animación y revisión conjunta de las realizaciones y experiencias llevadas a cabo por los miembros de la comunidad;
- colaboración y reflexión con las instituciones existentes en el mismo campo de acción.

### C) SOBRE LA FORMACIÓN CATEQUÍSTICA DE LOS HERMANOS

Para empezar a resolver todos los problemas catequísticos, hay que atacar con firmeza el tema de la formación de los Hermanos.

A pesar de los documentos capitulares, la primacía de lo teológico y catequístico en la formación no ha llegado a ser realidad. Esto es serio. Concretamente en lo relativo a España, si miramos a la formación básica, que todos reciben, se ve que en los Aspirantados no ha habido siempre una persona a la altura para renovar la catequesis, y darle el valor de algo muy superior a una simple disciplina; en los noviciados y postulados el nivel puede que se haya realizado mejor; en los Escolasticados, momento privilegiado por la edad y la cultura profana en vías de adquisición, el descuido ha sido mayor, salvo en alguna región: otros criterios han prevalecido sobre la necesidad de conceder prioridad a esta formación.

Por eso, los autores del documento que resumo aquí, proponían estas conclusiones:

- Tomar conciencia con urgencia de la seriedad y gravedad de todo lo concerniente a la formación catequística de los Hermanos, como algo previo y condicionante para su vivencia religiosa, apostólica y comunitaria.

- Situar la misión catequística como algo esencial y primordial en el planteamiento de la vocación lasaliana, ya en el Aspirantado y Noviciado.

- Que sea la máxima preocupación de los Provinciales el que los Hermanos en su período de formación básica reciban una esmerada formación teológica y catequística, sin enmascararla con fórmulas tranquilizantes.

— No escatimar medios ni personas, para que en el noviciado y escolasticado, estos estudios sean preferentes, y dispuestos según una organización adecuada.

— Ha de ser como una «ley» en cada Provincia el que se consiga preparar en los centros más adecuados un grupo de Hermanos que lleguen a ser especialistas en estas materias. La meta sólo se considerará alcanzada si en cada una de las Casas de la Provincia hay uno de tales especialistas. A los Provinciales toca animar, ilusionar y empujar en esa dirección.

— En el campo de la formación permanente, ha de darse igualmente prioridad a la renovación teológico-catequística. Cursillos de creación propia, o diocesana; movimientos eclesiales; Jornadas, etc.

— Los Ejercicios espirituales de cada año constituirán elemento principal para la necesaria conversión del corazón a Dios, base indispensable de la adecuada renovación de los catequistas.

Queda un campo interesante, hoy actualísimo. Son nuestros *profesores seculares*. Cada vez son más los seculares a quienes debemos confiar la educación de la fe, y las enseñanzas religiosas, sobre todo en las clases de los más pequeños. Y si la formación de los Hermanos puede calificarse de insuficiente, ¿qué decir de los seculares? Por lo mismo:

— Se tomará como una obligación y problema urgente la formación teológica y catequística de los profesores seculares a los que podemos confiar, o de hecho confiamos la educación de la fe de los alumnos. Para ellos se organizarán cursillos y seminarios de formación especial. Cabe aprovechar en varias diócesis —y pronto en todas— las enseñanzas de los CENIEC, que en un par de años, y sobre la base de trabajos y reuniones quincenales, permiten una capacitación básica, aparte el título de suficiencia. Luego se ampliaría.

— Y, dada la importancia de la catequesis familiar en la educación de la fe, es necesario que en las reuniones de padres de familia y antiguos alumnos se plantee este problema como urgente, para que se busque una solución rápida y convincente a la necesaria formación de los padres.

## D) SOBRE ORGANIZACIÓN CATEQUÍSTICA (LÍNEAS DE GOBIERNO)

1. *A nivel comunitario:*

— Especialistas en capacitación teológica, bíblica, pedagógica y antropológica. Así se podrá realizar este programa:

- . dirección y renovación de la educación de la fe en la escuela;
- . presencia y colaboración en los consejos pastorales locales o diocesanos;
- . animación del profesorado seglar y favorecimiento de la inclusión de éstos en el equipo educativo.
- . creación de un consejo de pastoral en los centros de mucho alumnado.

2. *A nivel Provincial:*

— Preocupación por una política que permita tener los especialistas antes aludidos. Esta preocupación ya existe y ha dado sus frutos respecto de una formación científico-literaria, o incluso con los servicios de psicología y pedagogía. Es preciso que este servicio, mucho más urgente y capital, cuente con el apoyo y simpatía de los niveles de gobierno en cada provincia.

3. *A nivel de país (Asistencia: agrupación de varias Provincias)*

— Realizar una encuesta sobre nuestra catequesis. A doble nivel: alumnos, y padres de familia. Se trata de conocer una opinión importante para renovar nuestra labor.

— Organización de cursillos para educadores de la fe.

— Especial atención a los problemas y sugerencias de la Comisión Nacional de Apostolado.

— Dedicar una reunión de la Conferencia de Provinciales al tema de la catequesis y adoptar allá una postura abierta y responsable.

— Presencia de un Hermano en el Secretariado Catequístico nacional, si fuera solicitado.

#### 4. *A nivel de Instituto:*

— Creación en el Centro del Instituto de un equipo permanente de investigación y difusión catequística:

- . Equipo formado por Hermanos que trabajan directamente en sus regiones;
- . puesto bajo la dirección del H. Asistente para la formación;
- . tendría reuniones anuales suficientemente largas;
- . estudiaría la situación de la catequesis en el mundo, y en el Instituto, la significación y el impacto del Evangelio en el mundo de hoy, los condicionamientos humanos actuales a la catequesis, etc., etc.
- . el resultado del intercambio, bien preparado, sería enviado a los Hermanos y a las comunidades, para ayudarles a orientar su acción apostólica.

### EPILOGO

Para concluir no veo mejor modo que dejar la palabra a otras autoridades, que siguen marcando un programa:

«La comunidad escolar sólo podrá surgir si existe de antemano la *comunidad educadora*, cuya riqueza depende de la diversidad y unidad entre sus miembros» (Decl. 46, 3).

«Para realizar la revisión de las obras, préstese atención al hecho, cada día más real, de que *el influjo de la escuela depende más de su calidad que de su número*. Por eso no habrá de empeñarse por fijar como meta la conservación de las obras hoy en pie, sino la constitución de comunidades vivientes, provistas de personal suficiente y calificado que esté en condiciones de vitalizar la institución escolar» (Decl. 49, 3). «Evidentemente, el Instituto no puede hacerse cargo de todo, y más vale un centro pujante que diseminar las fuerzas entre muchos otros sin vigor» (íd. 51, 3).

«Este intento obligará en ciertos casos a transformar algunas obras, o a admitir la necesaria reagrupación de otras; lo cual ha de realizarse poniéndose de acuerdo con otras congregaciones do-

centes, con los organismos diocesanos o regionales de enseñanza católica, y teniendo en cuenta la situación y calidad de las escuelas estatales» (íd. 49, 4).

«En todo caso, el cierre de establecimientos, la reagrupación o fundación de otros, han de decidirse dando preferencia a las oportunidades que ofrece la *pastoral de conjunto* en los diversos países, y de acuerdo con un plan racional, que venga sugerido por las posibilidades reales y los apremios mayores de tiempos y lugares. Hay que preocuparse sobre todo de prestar servicio allí donde más se deje sentir la penuria de apóstoles y educadores» (íd. 49, 6).

A propósito de la Catequesis, el mismo Capítulo añadió estas breves y estimulantes orientaciones:

«El Hermano se incorpora al ambiente en que viven sus discípulos, cuyos intereses, preocupaciones y esperanzas comparte. No es precisamente maestro que inculca verdades, sino hermano mayor que ayuda a descubrir por sí mismo al discípulo las invitaciones del Espíritu, a comprender mejor la realidad, a reconocer sus personales aptitudes y a descubrir progresivamente el puesto que le está reservado en el mundo» (Decl. 40, 4).

«La pedagogía de la libertad en ningún otro dominio es tan indispensable como en el de la educación de la fe. La escuela pretende imponer lo menos posible: propone, sin forzar, las posibilidades infinitas que ofrece la vida según Jesucristo; anuncia la buena nueva del Evangelio a cada uno según cada cual puede entenderla, sin actitud proselitista, aunque tampoco tímida, y dentro del más absoluto respeto a la libertad. A quienes ya han oído y acogido el llamamiento de Jesucristo, los educadores les explicarán sus misterios, y trabajarán por robustecer en ellos la fe y la vida cristiana» (Decl. 46, 4).

Sólo estos dos extractos indican un poco los cambios que ha sufrido nuestra catequesis, y la forzosa y urgente adaptación que precisa el catequista, el Hermano. Pero eso no impide que se vuelva a insistir sobre lo que nunca dejará de ser la primera condición de una catequesis adecuada, por encima de toda técnica y de todo conocimiento:

«En el ministerio de la Palabra de Dios la persona del ministro ocupa lugar destacado; por su vida y comportamiento, por

el estilo de sus relaciones, por su competencia profesional y su valor humano, el Hermano debe dar testimonio de la realidad del mundo nuevo que anuncia. De esa forma el ejercicio del ministerio catequístico en favor de los jóvenes se convertirá para él en incitación permanente a vivir con mayor autenticidad su consagración religiosa» (Decl. 38, 4).

Y el Papa Pablo VI, en la audiencia general del día 20 de octubre, tuvo para con los HH. Provinciales lasalianos unas palabras muy particulares en las que les dijo, entre otras cosas, lo siguiente, que resume educación y catequesis, como un todo de formación:

*«Debéis estar íntimamente convencidos de que en la entraña misma de vuestra profesión docente, vuestro testimonio permanente en medio de los jóvenes, asociando competencia pedagógica, fe irradiante, doctrina segura y santidad personal, preparará para mañana hombres de fe, ardientes y generosos, de quienes puedan sentirse orgullosos la Iglesia y el mundo... Sobre estas avenidas claramente trazadas, caminad con gran esperanza, con aquella misma esperanza que suscitó en su tiempo vuestro santo Fundador: tan moderno, que, de no haber existido, tendría que ser inventado hoy».*

## APENDICE

La vitalidad de un Instituto cualquiera se manifiesta y fortalece por la creación de obras nuevas. Hay que decir que a este respecto el examen de las creaciones del Instituto en estos solos cinco años, dan un valioso aprobado a los Hermanos, sobre todo al coincidir con la situación general de crisis a la que no son ajenos.

He aquí una enumeración sencilla de las diversas obras nuevas del Instituto, prescindiendo de la común y normal que es la escuela tradicional.

- Programación para escuelas de aldeas (Camerún)
- Centro agrícola (Madagascar)
- Centro agrícola (Alto Volta)

- Centro para delincuentes (La Reunión)
- Ciudad de los Muchachos (India)
- Hogares de estudiantes (Colegios menores y mayores): (Viet-Nam, Austria, Ceilán, Malaya).
- Trabajo con gitanos, emigrantes, analfabetos (Francia, España)
- Niños inadaptados (Viet-Nam)
- Centros para reeducación de drogadictos (EE.UU.)
- Centro de reeducación (Israel)
- Escuela de imprenta para ciegos (Ceilán)
- Centro para muchachos sin familia (España, Canadá)
- Atención a centro para subnormales (España)
- Centros de alfabetización (Alto Volta)
- Academia comercial (Ceilán)
- Escuelas financiadas y promovidas por el Instituto Asiático de Gerencia (él mismo nacido de inspiración lasaliana): (Filipinas)
- Enseñanza en seminarios menores diocesanos (España, Birmania)
- Numerosos casos de entrada de Hermanos en organismos nacionales o regionales de orientación educativa.
- Publicaciones: Documentación, Información, Presencia del Instituto en Congresos de educación, y en Comisiones Pontificias a cargo de la Secretaría del Instituto y de la Oficina Central de Educación.

Revista «Orientations» (Francia)

Traducción y ediciones en lengua vulgar (Birmania)

Numerosos libros escolares (España)

## Semana de teología moral

Madrid, 10-14 de enero de 1972

SALVADOR MALUQUER

El recién inaugurado Instituto Superior de Ciencias Morales, a cargo de los PP. Redentoristas, acogió amablemente en los primeros días del mes de enero a más de doscientos cincuenta seminaristas, con el propósito de reflexionar sobre el tema *Manipulación del hombre y moral*, rindiendo así un eficaz homenaje a San Alfonso M.<sup>a</sup> de Ligorio en el centenario de su Doctorado (1871-1971).

Un apretado programa de charlas, seguidas de diálogo abierto con los conferenciantes, tuvo lugar todas las tardes. Al mismo tiempo, se ofrecía a los asistentes una exposición bibliográfica internacional de ciencias morales, de la que nos ocuparemos al final.

### MANIPULACIÓN

Según la Enciclopedia del Idioma <sup>1</sup>, «manipular» es, en primer término, operar con las manos. En el ámbito de las lenguas romances: laboreo de la naturaleza <sup>2</sup>. La significación negativa y el empleo difuso de la palabra manipulación comenzó en una época relativamente tardía. Parece que Carlyle lo utilizó en 1864 por primera vez en conexión con el problema de un influjo innoble ejercido sobre los electores. Lo que va dando una evolución a su significado hasta llegar a «manejar los negocios propios o mezclarse en los ajenos», de la misma Enciclopedia del Idioma antes citada.

<sup>1</sup> MARTÍN ALONSO, *Enciclopedia del Idioma*, Ed. Aguilar, Madrid, 1958, vol. II, p. 2.694.

<sup>2</sup> Cfr. *Oxford Dictionary of the English Language*, Londres-Nueva York, 1933, artículo «Manipulation», así como *Encyclopédie de l'Académie Française*, Paris, 1935, artículo «Manipulation».

El significado que hoy se sitúa en el primer plano del debate —manipulación del hombre— se inició principalmente en el ámbito lingüístico anglosajón: manipulación del hombre impulsada por las ciencias naturales en el sentido de un influjo bioquímico sobre los genes, la deontología, así como la experimentación sociológica científica.

De todos modos, parece que lo más interesante y seguro es proseguir la confrontación en el ámbito de las ciencias sociológicas porque en este vértice de unión entre la teoría y la praxis, puede obtenerse un indicador para la solución efectiva del problema.

En el plano crítico, el término manipulación encierra un carácter claramente específico: una cualificación expresamente negativa, el anatema moral. Pues manipulación no significa una mera influencia o ejercicio de poder como tales, sino una forma del todo específica, irracional, de ejercer la influencia y el poder. Es el ejercicio del poder sin legitimación, sin autoridad<sup>3</sup>.

El programa de la Semana pretendía abarcar los aspectos más actuales del fenómeno de la manipulación y su incidencia en la moral: aspecto personal, social, cultural, eclesial, económico y sicosomático.

#### LA MORAL DEL FUTURO

Abrió la Semana el P. Antonio Hortelano, Superior Provincial de los PP. Redentoristas, Presidente del Instituto de Ciencias Morales, profesor de la Academia Alfonsiana de Roma, sensibilizando a los asistentes en lo que tendría que ser *la moral del futuro*.

La moral ha explotado hoy en nuestras manos. En medio de una real confusión ¿qué camino tomar? ¿cómo aprovechar la fuerza desencadenada? Conviene caminar hacia una moral prospectiva configurada por los siguientes elementos. Frente a una dialéctica necesidad-causalidad, debemos pensar con esperanza en el futuro. Queremos dominar el futuro; que no sea fruto de la necesidad o casualidad. Por esto hablamos de una «conducción» del futuro. No se trata de «dirigir», respondiendo a una posición totalitaria, manipulación del futuro, sino «conducir», esto es,

<sup>3</sup> Para entender el concepto «manipulación», es interesante confrontar el artículo de A. LUTHE, *¿Qué se entiende por manipulación?* Concilium 7 (1971-II) 169-186.

«guiar-con»; juntos vamos a prever el futuro. Es preciso terminar con la destrucción. Pudiera decirse que el cadáver está ya bien muerto, no nos ensañemos con él. Conviene pasar cuanto antes al período de la creatividad. En la revolución de «Mayo 1968», no se pedía el poder para los estudiantes, o para los obreros, sino para la imaginación creadora, para los ingenieros de la poesía. Por tanto, hay que dar un lugar a la poesía, a las utopías, que rompen rutinas y estructuras, a los sueños, aún sabiendo que nunca se van a realizar.

A estos aspectos debe acompañar lo que el P. Hortelano llamó «ingeniería de la conducta». Hay que realizar un estudio analítico y científico de nuestro comportamiento individual y del grupo. Una moral analítica más que una moral crítica. Hay que romper con el estadio de la imitación y pasar al de la originalidad. Dar un salto brusco de orden cualitativo, pues nos encontramos con una sociedad chata que está limando todo lo que destaca: los santos, héroes, genios, etc.

Esta moral prospectiva presenta también sus riesgos y aquí podríamos insertar el tema de la semana. Al querer conducir, programar, crear el futuro, nos exponemos a domesticarlo, manipularlo. Llegar a una manipulación de los otros, que, por este motivo, inmediatamente se convierten en cosas.

En esta tarea de recreación no debe prescindirse del pasado. Es indispensable para avanzar. Pero luego mirar adelante, convencidos de que hay que cambiar: situarse en la dinámica del cambio.

Terminó indicando cual tendría que ser nuestra tarea moral hoy, lo único que tenemos en nuestras manos: en la *moral horizontal*, como primer momento, quitar lo mágico, salvar la tentación de sustituir nuestro esfuerzo por la intervención de Dios, un Dios separado del mundo y que facilita la evasión de los hombres. En una palabra, *secularizar la moral*. Y, en segundo lugar, profundizar en la *teología del compromiso*. Nuestro saber hasta ahora ha sido cerrado en sí mismo, el saber por el saber. Dificilmente terminaba en la acción. Ahora vislumbramos un saber que ya es en sí un compromiso. Nos lo exige un mundo absorbido por los tecnócratas, la praxis marxista; las necesidades apremiantes del Tercer Mundo, de América Latina, que claman por una liberación. Este compromiso no afecta sólo a lo profano sino también a la fe.

*En la moral vertical* (dentro de la horizontal), caminar hacia una radicalización de la moral, como exigencia del absoluto del que es completamente OTRO. Hablar con Dios y hablar de Dios con claridad. Redescubrir a Dios, a Cristo, la resurrección, hasta las últimas consecuencias. Como decía San Agustín: «La Palabra

de Dios se ha hecho palabra humana, para que la palabra humana se haga Palabra de Dios».

El Director del Instituto de Ciencias Morales, P. Francisco Lage, trató el tema *Conciencia cristiana ante el hecho de la manipulación*. Nos encontramos ante un mundo «problematizado» por la manipulación y un cristianismo urgido por el afán de «ser como Dios». Ante un afán de liberación y de libertadores, llega la acusación más fuerte: que el libertador es asimismo un manipulador. Frente a las grandes posibilidades de controlar la actuación del hombre, la voz del espíritu y la conciencia cristiana son invitados a compartir la responsabilidad de las decisiones. La conciencia cristiana será iluminada por una reflexión constante a partir de la Biblia. Como puntos más destacables: 1.º El hombre, en su libre independencia ante Dios, poseedor de autonomía y de misión para el dominio del mundo; 2.º El hombre, liberado por Dios (Exodo; como salida típica hacia la libertad. Y el Siervo que libera, en verdad, a la humanidad); 3.º Las condiciones del compromiso: una libertad encarnada en el pecado del mundo, luz en la ambivalencia de la realidad presente; la verdad, garantía de libertad.

#### IGLESIA Y LIBERTAD

«¿Cuándo fue la Iglesia, realmente, una institución de libertad de crítica? ¿Cuándo fue, de veras, crítica y revolucionaria? ¿No ha desatendido con demasiada frecuencia el levantar la voz de su crítica y no ha hablado demasiado tarde otras veces?»<sup>4</sup>

Estos interrogantes que plantea J. B. METZ han sido suscritos una y otra vez. Evidencian la actualidad y complejidad del tema del segundo día de trabajo. Expectación, pues, sería la palabra que resumiría el ambiente de la sesión. Ponente conocido y esperado, el P. Bernhard Häring, trató los temas de *La libertad del cristiano en la Iglesia*, y *La opinión pública en la Iglesia*.

¿Qué autoridad tiene la libertad en la Iglesia después del concilio Vaticano II? No debería existir oposición entre autoridad-libertad. Pero es una labor urgente realizar una teología de la libertad, en unos momentos en que necesita defenderse de tantas presiones como se ejerce sobre ella. ¿Qué estructuras hay que conservar para ayudar a la libertad? Debemos crear estructuras de libertad humana, que puedan alimentarla y no ahogarla. La Iglesia es también fruto de una historia y condicionamientos so-

<sup>4</sup> J. B. METZ, *Teología del mundo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1970, p. 153.

ciales. Debe liberarse ahora de las limitaciones de la libertad originadas por las circunstancias de tiempos pasados cuando un cierto paternalismo era hasta apreciado.

Caminamos hacia un nuevo estilo de autoridad en la Iglesia. Hay que llegar a una síntesis entre autoridad y libertad, en la línea sugerida por el Concilio, que fue una verdadera explosión de libertad y pluralismo. Lograr este equilibrio, aparte de ser apasionante, es la piedra de toque que decidirá la pervivencia o no del espíritu del Vaticano II. No basta una pasión por la libertad al estilo del existencialismo. En la práctica, este equilibrio no se logrará sin riesgos ni tensiones. El respeto auténtico a la verdad obliga a la Iglesia, humildemente a no ofrecer soluciones en un único sentido, cuando los problemas son complejos. En el momento presente no puede prescindirse de la autoridad compartida o colegialidad. Como tampoco de los principios de subsidiariedad y corresponsabilidad a todos los niveles. Pero en lo profundo, la libertad cristiana es fruto del Evangelio de Cristo. Toda la historia del pueblo de Dios es una historia de liberación.

El problema de la opinión pública es uno de los mayores de la teología moral de hoy. La opinión pública es la atmósfera en que debe vivir el hombre y está como la otra atmósfera, la del agua y del aire, contaminada. Desde luego su función es indispensable, pero es obligada la distinción entre doctrina cierta y evidente y opiniones públicas. Una cosa es el depósito de la fe, y otro, el modo de expresarlo. Para una opinión pública sana, se necesita un esfuerzo común permanente. La Iglesia debe ponerse al servicio de una opinión pública sana cuyos esfuerzos no han de malgastarse en tonterías legalistas y moralizadoras sino volcarse en serios problemas como los de la justicia social o la no-violencia.

Las palabras del P. Häring, me recuerdan un texto de Hans Küng sobre la libertad del cristiano en el momento actual, que consigno a continuación por su expresividad:

«¿Qué tipo de cristianos exige nuestra Iglesia en el momento actual? La Iglesia no quiere hoy cristianos amedrentados y tímidos, crispados y rígidos, mojigatos y quejumbrosos, fanáticos y amargados; sino cristianos valientes y decididos, magnánimos y generosos, abiertos y alegres. La libertad da todo eso: magnanimidad, tolerancia, equilibrio, paz, naturalidad, sentido del humor, fortaleza, confianza en sí mismo, valentía en la reflexión y en la acción, esperanza y alegría»<sup>5</sup>.

<sup>5</sup> Hans KÜNG, *Liberté du chrétien*.

## PROBLEMAS DE LA MANIPULACIÓN SICOSOMÁTICA Y ECONÓMICA

En su tercer día, el Dr. Mariano Rabadán, profesor de la Universidad Autónoma de Madrid y de la Univ. de Barcelona, abordó *Los problemas morales de la manipulación económica*. En los últimos años ha crecido el interés por lo económico que es una ciencia social. El sistema financiero está constituido por un conjunto de instituciones destinadas a captar recursos financieros para dedicarlos a su funcionamiento productivo. En esta actividad, España va con retraso respecto a los países occidentales. La manipulación financiera no sólo es probable, sino que por la concentración de poder que se origina en pequeños grupos, necesita un control especial. Se puede manipular indirectamente al hombre, a través de las empresas, y cabe la manipulación directa, porque quien tenga muchos medios financieros puede regular la vida de las empresas, o bien por medio de la concesión de créditos o bien por la participación de los grupos financieros en el capital de las empresas. Hoy una actividad financiera pensada para un solo país ya no es viable. Tampoco es realista crear fantasmas manipuladores en lo económico. El derecho de propiedad ya no es absoluto, sino que es una tenencia en administración para bien de la comunidad. Se tiende a una economía social del mercado. La teología moral sobre la economía, por el dinamismo de ésta, obliga a la Iglesia a marcar orientaciones. La manipulación puede reducirse, por medio del control de las instituciones <sup>6</sup>.

El tema de *La manipulación psicosomática* fue presentado por el Dr. José Manuel Martínez Lage, profesor de la Universidad de Navarra. Se centró sobre todo en el problema de los límites entre la vida y la muerte: todos los médicos deben estar de acuerdo sobre lo que es muerte cerebral. Es la situación en la que no puede ser demostrada ninguna función cerebral. Ni la perceptiva ni las reactivas o motóricas, ni la vegetativa, como la respiración. El simple mantenimiento de una respiración espontánea excluye de la muerte cerebral. El deseo de obtención precoz de un órgano para un trasplante puede llegar a la manipulación sicosomática, o se puede llegar a la manipulación de la familia del enfermo. Es el médico y no la familia quien debe asumir la plena responsabilidad en dichos casos.

<sup>6</sup> Sobre un aspecto de la manipulación económica de tanta actualidad como el de los bienes de consumo, puede verse: Th. MCMAHON, *Manipulación y bienes de consumo*, Concilium 7 (1971-II) 252-262.

Problemas graves que se plantean a raíz de los progresos impresionantes de la medicina moderna y de la investigación clínica, y que deben ser estudiados con profundidad por la moral.

#### LA MANIPULACIÓN SOCIAL

*Fundamentos estructurales de la manipulación social.* Con este título, el P. Julio de la Torre, profesor de la Academia Alfonsiana de Roma, habló de la negatividad de muchas actitudes, hecho que descubre y constata de manera clarividente la teología de hoy. La teología clásica consideraba ya estas actitudes negativas, la desobediencia, por ejemplo, pero sólo en situaciones límite. Estas situaciones son hoy en muchos casos la situación normal. Es preciso adoptar una actitud que haga posible el ejercicio de la libertad, incluso ante la misma teología.

En el *proceso de liberación de una sociedad fuertemente manipulada*, tema desarrollado por el P. Emilio Javier Alonso, es preciso luchar, en primer lugar, por una democratización de la cultura a través de un proceso de conscientización. Para ello hay que despertar en el hombre una actitud activa, que le permita comprenderse a sí mismo, sin evadir responsabilidades. No hay que subestimar a la gran masa, al hombre sencillo, sino brindarle los elementos de liberación, ya que es él la víctima más frecuente de la manipulación.

#### PERSONA Y MANIPULACIÓN SOCIAL<sup>7</sup>

José María Setién, decano de la facultad de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca, desarrolló el tema: *Proyecto ético de una sociedad pluralista*. En un posible conflicto persona-bien común, debemos dilucidar en primer lugar el concepto de bien común ya que es la justificación práctica de graves atentados contra el hombre. Normalmente se entiende por bien común una configuración político-social para los individuos, pero no a partir de los mismos individuos. Esta concepción plantea ya uno de los aspectos dialécticos que intervienen en las consideraciones éticas sobre la configuración política de una sociedad.

La política del Estado depende de las presiones de los grupos, y por eso la actuación del Estado es, en todo caso, impura y no se puede conceder al Estado el papel de salvaguardar los intereses

<sup>7</sup> Las ponencias de D. José M.<sup>a</sup> Setién y del P. M. Vidal, según nos comunica la redacción de «Pentecostés», se publican en el n.º 29 de dicha revista.

del individuo de forma absoluta. La libertad individual no puede sentirse a salvo con las garantías que el Estado le ofrece, pues a medida que el poder concentrado se hace poder personalizado, es menos seguro que queden a salvo la noción y el ejercicio de la libertad individual.

Para la libertad cristiana es necesario estar siempre en actitud crítica frente a toda forma política y particularmente en guardia contra la unidad elevada a la categoría de mito y también contra la libertad elevada a la categoría de absoluto.

El profesor de la Universidad Pontificia de Salamanca, P. Marciano Vidal, en su conferencia sobre *El valor moral de la persona como dimensión crítica de toda manipulación* señaló que con frecuencia, incluso en sociedades cristianas como la nuestra, se da un reconocimiento formal, pero no real, de los derechos de la persona. Y seguros de que la mejor manera de reconocer y potenciar al hombre es la cultura (por esto, cuando se quiere oprimirlo y anularlo, se le deja en la ignorancia), educando al oprimido se da un paso muy decisivo para la supresión de la manipulación, que en la práctica es una fuerte limitación de la libertad y consiguientemente de la responsable actuación del individuo. La Iglesia ha de ser un ámbito de libertad y liberación, donde no sea posible la manipulación. Sólo así será posible que la Iglesia sea sacramento de salvación e instancia crítica de las realidades sociales.

\* \* \*

Don José María Setién y el P. Marciano Vidal cerraron, pues, la semana de teología moral 1972. En nuestro balance personal quedamos satisfechos de haber reflexionado sobre un problema actual y acuciante, cuyos planteamientos generales expusieron con claridad y hondura los ponentes.

Ciertamente, no pudieron ser más que puntos de partida de un estudio crítico posterior, ya que necesariamente los conferenciantes debieron limitarse a encuadrar los problemas y a poner al alcance de un público numeroso y exclusivamente expectante, los distintos aspectos de la manipulación del hombre, sus peligros y los criterios básicos para una actitud ética y cristiana. De ahí que los diálogos, en general, carecieron de profundidad y a veces de interés.

Apreciamos en todo su valor el servicio que el nuevo Instituto de Ciencias Morales ha prestado a la Iglesia y a la humanidad, con este intercambio interesante y de primera necesidad, ya que el trabajar por una renovación seria y profunda de la teología moral, constituye, a nuestro juicio, una de las tareas más urgentes de la Iglesia del postconcilio.

Y alentamos a sus organizadores, a proseguir con optimismo y esperanza en esta búsqueda de nuevos caminos en la originalidad de que habló el P. Hortelano al iniciar la semana.

#### EXPOSICIÓN BIBLIOGRÁFICA INTERNACIONAL DE CIENCIAS MORALES

Organizada por «Pentecostés», revista del Instituto Superior de Ciencias Morales, para celebrar el I centenario de la proclamación de San Alfonso M.<sup>a</sup> de Ligorio como «Doctor» de la Iglesia Universal (1971), estuvo a disposición de semanistas y visitantes interesados, desde el 27 de diciembre de 1971 al 15 de enero de 1972, con la posibilidad en estudio de convertirse en exposición permanente.

El objetivo propuesto por sus organizadores era ofrecer una panorámica de las publicaciones de moral que se encuentran en el mercado internacional del libro, y ser el comienzo de una publicación periódica que vaya informando, especialmente al público de habla hispana, sobre la bibliografía internacional relacionada con las ciencias morales, advirtiendo, sin embargo, que no se trataba de una *selección* de libros de moral, ni de una *bibliografía* completa sobre el tema, puesto que sólo figuraban en la exposición lo que las diversas editoriales juzgaron conveniente enviar.

Participaron 149 editoriales o instituciones de todo el mundo con 1.211 títulos diversos: 54 francesas; 24 alemanas; 19 españolas; 14 italianas; 10 inglesas; 7 suizas; 4 canadienses; 3 austríacas, belgas, estadounidenses; 2 irlandesas y mexicanas; y 1 brasileña y colombiana.

Para ayuda y comodidad de visitantes e interesados, se publicó un Catálogo *Libros de moral 1971*, que ofrece el índice sistemático de las obras presentadas e índices alfabéticos de autores, materias, y expositores, constituyendo un valioso instrumento de trabajo para cuantos se interesan por los estudios morales.

Para tener mayor conocimiento sobre dicha exposición y la orientación de las distintas publicaciones, es interesante consultar el informe que F. Ferrero hace en *Pentecostés* n.º 28, en nombre de los organizadores de la exposición.